

EL PRECURSOR: UN TESTIGO DE LA LUZ

*Miércoles, 7 de octubre de 1998
Bogotá, Colombia*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión, y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta conferencia puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio hasta que sea publicado formalmente.

EL PRECURSOR: UN TESTIGO DE LA LUZ

*Dr. William Soto Santiago
Miércoles, 7 de octubre de 1998
Bogotá, Colombia*

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes. Es para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Leemos en San Juan, capítulo 1, verso 1 al 18, donde dice:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.

No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.

En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.

A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”.

Y San Juan, capítulo 8, verso 12, dice, el mismo Jesús hablando:

“Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”.

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“EL PRECURSOR: UN TESTIGO DE LA LUZ”.**

Tenemos aquí dos cosas muy importantes: el precursor y la Luz. El precursor y la Luz son dos cosas que necesitamos comprender en esta ocasión para poder comprender nuestro tema de esta ocasión.

A través de la naturaleza podemos ver que antes de venir el día viene la noche; y durante la noche hay estrellas, en las noches estrelladas; y encontramos diferentes estrellas,

multitud de estrellas, pero entre esas estrellas encontramos unas más grandes, que les llamamos también “luceros” o “estrellas mayores”.

Y encontramos que a medida que va avanzando la noche se va acercando la mañana; y ya cuando está rayando el alba hay una estrella muy grande, que es la que permanece aún durante la mañana (en la primera hora de la mañana todavía se ve), y esa es la estrella resplandeciente de la mañana, es la estrella que se ve aun cuando ya está esclareciendo; y las demás estrellas, vean ustedes, ya van desapareciendo o han desaparecido, pero todavía queda una estrella resplandeciendo y anunciando que un nuevo día está comenzando.

Y luego, la claridad, que comienza a verse por donde está esa estrella, por el este...; porque esa estrella, siendo la estrella resplandeciente de la mañana, aparece ahí en el este, dando testimonio y anunciando que un nuevo día está naciendo.

Y a medida que va avanzando la madrugada, la mañana, esa claridad que comienza a verse, la claridad del este, el mensaje del este; a medida que va avanzando el sol y va saliendo el sol, comienza a aumentar su luz, va (dice la Escritura) “como la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto”¹. Y cuando todos miran y ven tanta luz, entonces ven que es el sol que ya nació.

Y ahora, la Venida del Señor está prometida como el Sol de Justicia naciendo, y Cristo en Su Primera Venida dijo: “Yo soy la Luz del mundo”, porque Él es nuestro Sol.

Y ahora, Su Venida es la Luz del mundo, y Su Venida tiene dos partes.

Y ahora, podemos ver que para Su Venida, encontramos

que envió un precursor, conforme a como dice Malaquías, capítulo 3, verso 1, donde está la promesa tanto de la Primera Venida de Cristo como de la Segunda Venida de Cristo (este profeta Malaquías vio la Primera Venida de Cristo y la Segunda Venida de Cristo); dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí...”

¿Y este mensajero fue quién? Juan el Bautista, el precursor de la Luz, el precursor de la Primera Venida de Cristo. Y para el Día Postrero Dios enviará el precursor de la Segunda Venida de Cristo, precursando la Venida de la Luz para el Día Postrero.

Y así como la Luz estuvo manifestada en este planeta Tierra dos mil años atrás en medio del pueblo hebreo: la Luz estará manifestada en medio de la Iglesia gentil, el Israel celestial, y después se manifestará también en medio del Israel terrenal.

Ahora, Él envió Su mensajero, Su precursor, antes de Él manifestarse, aunque Él estaba en la Tierra. Él estaba en la Tierra; y cuando ya tenía cerca de 30 años, el precursor estaba predicando y anunciando que vendría el Mesías, el Cristo, y vendría después de él.

O sea, el ministerio que seguiría al ministerio de Juan el Bautista sería el ministerio del Mesías, el ministerio de la Luz; porque: *“Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo”*.

¿Y cómo venía a este mundo la Luz? Venía en carne humana; porque la Luz es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová.

Veán, libértó al pueblo hebreo, el cual le había aparecido a Moisés en esa luz de la Columna de Fuego²;

le alumbró el camino al pueblo hebreo de noche, y de día le era una nube de sombra que los protegía del sol³.

Y en el lugar santísimo, sobre el arca del pacto, sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro, en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón, estaba esa Luz también allí manifestada; y era la Luz Divina, la Luz de la Shekinah, allí manifestada, y desde allí le hablaba al profeta Moisés todo lo que Dios quería hablarle para el pueblo hebreo.

El Éxodo, capítulo 25, verso 21 al 22, dice: “Y desde allí me manifestaré a ti, me declararé a ti, y te hablaré todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel”.

Y ahora, vean ustedes, así como estaba en el templo que construyó Salomón y el tabernáculo que construyó Moisés, ahora lo encontramos en el pueblo, que es un Templo: lo encontramos moviéndose de etapa en etapa. Y ahora, envía Su precursor Juan el Bautista, como dice el profeta Malaquías, que enviaría Su mensajero delante de él, y como dice el profeta Isaías en el capítulo 40 y verso 3 en adelante; vean, dice:

“Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios”.

Esa Voz que está clamando en el desierto es nada menos que la profecía del precursor de la Luz; porque una voz no puede clamar si no está un hombre ahí presente, a través del cual se escuche esa voz; y una trompeta no puede sonar si no hay un hombre ahí, a través del cual se escuche esa trompeta sonando; porque la Trompeta es la Voz de Dios, la Voz de Cristo.

Y no pueden sonar Siete Truenos si no hay un hombre en la Tierra a través del cual Cristo hable, y hable clamando

como cuando ruge un león y siete truenos emitan sus voces. Tiene que estar siempre un ser humano para poder escuchar la Voz de Dios, la Voz de Cristo, aquí en la Tierra.

Y no puede sonar la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta si no hay un hombre en la Tierra a través del cual Cristo hable con esa Gran Voz de Trompeta, y todo el pueblo escuche y entienda lo que Cristo está hablando.

Muchas personas dicen: “Yo quisiera escuchar a Cristo, así como los apóstoles escucharon a Cristo”; pues tendría que ir a aprender el hebreo, y de aquel que se hablaba en aquel tiempo, porque ese era el idioma que Él hablaba. Pero si Él habla por medio de un hombre del tiempo en que las personas vivan, entonces todos escuchan y entienden lo que Cristo está hablando; porque Cristo en Espíritu Santo ha estado hablando por medio de Sus diferentes mensajeros, de edad en edad, en el idioma que tienen esos mensajeros; y así han entendido los escogidos de cada edad.

Ahora, Juan el Bautista es el precursor de la Luz, el precursor de la Venida de Cristo, de la primera parte de la Venida del Señor. Y luego que haya sido manifestada esa gran voz - o esa Voz clamando en el desierto, y preparándole el camino al Señor...:

“... enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.

Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane.

(¿Y qué pasará luego?).

Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado”.

¿Y cómo se manifestaría la gloria de Jehová, la gloria de la Shekinah, que estaba en el lugar santísimo sobre el propiciatorio? Se manifestaría en carne humana en

medio del pueblo hebreo; y eso sería nada menos que la manifestación de Dios en un hombre de aquel tiempo, que estaría viviendo en medio del pueblo hebreo, para todo hombre ver la gloria de Dios, la gloria de Jehová manifestada en la Tierra.

Pero ¿dónde estaba la gloria de Dios? Dentro de aquel velo de carne. Y por causa del velo no podían ver (la gente) la gloria que estaba dentro de ese Templo humano; así como las personas no podían ver la gloria de Dios que estaba dentro del tabernáculo de Dios, pues estaba detrás del velo que estaba en la puerta de entrada del lugar santísimo.

Y el velo, ahora, en la Primera Venida de Cristo representa el velo de carne donde está la gloria de Dios manifestada; y allí está ese Trono donde estaba Dios entronado en ese Templo. Y la gente veían las cosas que Jesús hacía y le achacaban esas poderosas obras a Beelzebú, el príncipe de los demonios⁴; pero hubo algunos que entendieron, como Nicodemo, y dijo: “Nosotros sabemos que nadie puede hacer las obras que tú haces, si Dios no está con él”⁵. Hubo gente que no eran tan ignorantes.

También los apóstoles que siguieron a Jesús, cuando Jesús preguntó: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”, ellos comenzaron a explicarle a Jesús la opinión de toda la gente: “Unos dicen que tú eres Elías, otros dicen que tú eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Jeremías y otros dicen que tú eres alguno de los profetas que ha resucitado (pues, los profetas del Antiguo Testamento)”. Pero Jesús pregunta: “Y ustedes, ¿quién dicen ustedes que es el Hijo del Hombre?”. Pedro le dice:

4 San Mateo 12:24, San Marcos 3:22, San Lucas 11:15

5 San Juan 3:2

“Tú, Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”, o sea, el cumplimiento de lo que Dios había prometido para aquel tiempo⁶.

Y ahora, vean ustedes, por eso cuando en otra ocasión, los que seguían a Jesús, cuando Jesús habló ciertas cosas que ellos no pudieron entender, tales como: “El que no coma mi carne, y beba mi Sangre, no tiene vida permanente en sí”⁷; y como aquellas también donde dijo: “Nadie subió al Cielo, sino el que descendió del Cielo; el Hijo del Hombre, que está en el Cielo”⁸, y estaba en la Tierra.

Cualquier persona podía decir: “Está medio mal, porque está en la Tierra y está diciendo que está en el Cielo. No sabe ni dónde se encuentra”. Pero Él sí sabía dónde se encontraba; y siendo profeta y siendo Dios, aunque estaba en el velo de carne, siendo Omnipresente estaba en el Cielo y estaba en todas partes.

Cuando Felipe buscó a Natanael, y Natanael viene a donde Jesús, Jesús le dice: “He aquí un verdadero israelita, en el cual no hay engaño”. Le dice Natanael: “¿De dónde me conoces?”. Jesús le dice: “Cuando estabas debajo de la higuera te vi”. Y él le dice: “¡Tú eres el Rey de Israel, Tú eres el Cristo, Tú eres el Hijo de Dios!”⁹. Vean cómo lo reconoció este hebreo.

Y ahora, cuando Jesús pregunta: “Y ustedes...”, cuando les dice a Sus discípulos, cuando comenzaron a irse muchas personas; porque muchos pensaban: “Este es un profeta; o es Juan el Bautista que ha resucitado, o es el

6 San Mateo 16:13-16

7 San Juan 6:53

8 San Juan 3:13

9 San Juan 1:43-49

profeta Elías que ha venido... (Y si ha venido el profeta Elías, después viene el Mesías)". Pero el profeta Elías era Juan el Bautista.

No habían reconocido a Juan el Bautista como el profeta Elías que le prepararía el camino al Señor, como el precursor de la Venida de la Luz. Y ahora piensan que es Jesús, porque Jesús está haciendo señales y Juan el Bautista no hizo ninguna señal; y sin embargo el que no hizo señales era el precursor.

Y ahora, miren ustedes cómo comienzan a irse los que habían creído que Jesús o era Elías, o era Jeremías, o era Juan el Bautista; y algunos, pues, podían sospechar: "O, si no, puede ser el Mesías", pero como no habían reconocido a Juan el Bautista como el Elías que tenía que venir, pues entonces no podían reconocer a Jesús como el Mesías.

Aun los discípulos de Jesucristo, miren ustedes, le dicen a Jesús en San Mateo, capítulo 17, verso 10 en adelante, luego de ver en el Monte de la Transfiguración a Jesús transfigurado, con Su rostro como el sol, a Elías y a Moisés, uno a cada lado de Jesús; vean, luego, cuando bajan del monte, cuando bajan del Monte de la Transfiguración: capítulo 17, verso 10 al 13, dice:

"Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo (le preguntaron, pues, a Jesús): ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?"

Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas".

Ahora, miren esa Escritura: Elías viene con un ministerio para restaurar.

Restauró la fe de los padres que estaban bajo la Ley a la fe de los hijos¹⁰, a la fe cristiana, en su tercera

manifestación: en Juan el Bautista. Y luego, en su cuarta manifestación, restaura la fe de los hijos a la fe de los padres¹¹, los apóstoles. Y para la quinta manifestación de Elías, viene para la restauración de todas las cosas: la restauración del pueblo hebreo a Dios, la restauración de la Iglesia de Jesucristo a la vida física eterna en un cuerpo glorificado, la restauración de los hijos e hijas de Dios a lo que perdió Adán y Eva en la caída, la restauración del Reino de Dios en la Tierra, la restauración de todas las cosas.

“¿Restaurarás el Reino a Israel en este tiempo?”, le preguntan los discípulos (en el libro de los Hechos) a Jesús antes de ascender al Cielo, y Él les dice: “No toca a vosotros saber los tiempos y las sazones, que el Padre puso en Su sola potestad”¹².

Y estando en la sola potestad de Dios, el conocer los tiempos y las sazones para la restauración de Israel y del Reino de Dios en medio del pueblo hebreo, Él no reveló a ellos cuándo sería; porque faltaban todavía unos dos mil años para venir la introducción a ese establecimiento del Reino de Dios en este planeta Tierra.

Porque para la restauración de todas las cosas: la restauración de la Iglesia de Jesucristo al cuerpo físico eterno, la restauración de los hijos e hijas de Dios a todo lo que perdió Adán y Eva en la caída, y la restauración del pueblo hebreo, y la restauración del Reino de Dios en la Tierra; vean, todas esas cosas y otras más, que están señaladas para ser restauradas en la restauración de todas las cosas: el ministerio de Moisés y de Elías estarán aquí, y el de Jesús también. Y allí fue representado, en el Monte

11 Malaquías 4:5-6

12 Hechos 1:6-7

de la Transfiguración, en la Venida del Hijo del Hombre en el Reino (en Su Reino), representado allí en el Monte de la Transfiguración.

Y ahora, Él dice:

“A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.

Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.

Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista”.

Y ahora miren cómo comprenden ahí que les hablaba (¿de quién?) de Juan el Bautista. Si no lo habían captado en la primera ocasión en que Jesús se los enseñó, pues ahí lo entendieron; pues ya Él lo había enseñado en San Mateo, capítulo 11, donde dice (hablando de Juan el Bautista, dice):

“Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.

Porque éste es de quien está escrito:

*He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz,
El cual preparará tu camino delante de ti”.*

Eso está conforme a Malaquías, capítulo 3, verso 1; y también Isaías, capítulo 40, verso 3 en adelante. Esto es lo que dice Jesús en San Mateo, capítulo 11, verso 9 al 14.

“De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él”.

¿Por qué? Porque los profetas del Antiguo Testamento son los siervos, pertenecen al pueblo de los siervos de Dios; pero los hijos del Reino de los Cielos, que son los miembros de la Iglesia de Jesucristo, son los hijos e hijas

de Dios; y un hijo es mayor que un siervo.

“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan”.

O sea que todos los profetas del Antiguo Testamento llegaron hasta Juan el Bautista, que fue el último de los profetas del Antiguo Testamento; fue el séptimo mensajero de la séptima edad de la Iglesia hebrea bajo la Ley, y por consiguiente fue el precursor de la Venida de la Luz, de la Venida de Cristo.

El séptimo mensajero de la séptima edad de la Iglesia hebrea es el precursor de la Primera Venida de Cristo, así como el séptimo mensajero de la edad séptima de la Iglesia, de la Edad de Laodicea (la edad séptima de la Iglesia gentil), es el precursor de la Segunda Venida de Cristo. Sigue diciendo:

“Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir”.

Y así como el precursor de la Primera Venida de Cristo es el Elías que había de venir para preparar el camino al Señor en Su Primera Venida; el precursor de la Segunda Venida de Cristo, que es Elías en su cuarta manifestación, es el precursor de la Luz, de la Segunda Venida de Cristo para el Día Postrero.

Y vean ustedes que el séptimo mensajero siempre es el precursor.

Y ahora, el séptimo mensajero dispensacional es el precursor del séptimo milenio, es el precursor de la Venida del Reino, es el precursor de todas las cosas que suceden en este tiempo final. Él es el precursor del glorioso Reino

Milenial; él precursa también, para el pueblo hebreo, él precursa todo lo que Dios va a manifestar en medio del pueblo hebreo; y por medio de él es que Dios obrará en este tiempo final.

Y ahora, podemos ver la importancia de un precursor, porque él es el que prepara al pueblo para las cosas que han de suceder; él anuncia, profetiza, las cosas que han de suceder, y también da testimonio de esas cosas a medida que van sucediendo en el tiempo en que ese mensajero está presente.

Juan el Bautista es el precursor de la Luz, el precursor de la Venida de Cristo como Cordero de Dios en Su Obra de Redención; por eso cuando lo vio, él dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”¹³.

Veán, Juan el Bautista es el precursor de la Luz, es el precursor del Cordero de Dios, es el precursor de todo lo que Cristo fue y manifestó en Su Primera Venida. Y el precursor de Su Segunda Venida es el precursor de lo que Cristo para el Día Postrero será, o sea, el precursor del León de la tribu de Judá, del Rey de reyes y Señor de señores, del Sol de Justicia saliendo en un nuevo día dispensacional, y así por el estilo.

Y ahora, siendo Juan el Bautista el precursor, tenía la posición más importante de todos los mensajeros que habían venido durante las diferentes edades de la Iglesia hebrea, o sea, durante las siete etapas o edades de la Iglesia hebrea bajo la Ley. Y ahora, el precursor de la Segunda Venida de Cristo, que es el reverendo William Branham, viene a ser el más grande de los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, porque es el que precursa la Venida del Señor.

Por eso, así como Juan el Bautista precursó la Primera Venida de Cristo, y habló de la Venida de Cristo cuando dijo: “Después de mí viene un varón, un hombre, del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su calzado”... Él dijo: “Él les bautizará con Espíritu Santo y Fuego”. Él les dijo también que era mayor el que vendría después de él que él (o sea, que el precursor), porque el precursado es mayor que el precursor¹⁴.

Y ahora, Juan el Bautista habló en una forma tan grande del que vendría después de él que todos estaban esperando un personaje bien grande, y cuando vino, era un hombre sencillo. Era un hombre tan sencillo que cuando fue a ser bautizado y Juan no quería bautizarlo, le dijo: “Nos conviene cumplir toda justicia”; y fue bautizado por Juan el Bautista. Y Juan el Bautista decía: “Yo tengo necesidad de ser bautizado por Ti, ¿y ahora Tú vienes a mí para que yo te bautice?”¹⁵. Vean, el más grande vino al menor, al más pequeño, para que lo bautizara.

Y ahora, el trabajo, el ministerio de un precursor, es preparar al pueblo para el que vendrá después de él; no es para que el pueblo se quede con el precursor. Si se queda con el precursor, no entendió el propósito de lo que es el precursor. Un precursor es el que viene preparando al pueblo para el que viene después de él. Dice [San Juan 1:7]:

“Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él”.

¿Creyesen en quién? En la Luz, que vendría después de él. Y la Luz sería un hombre en el cual estaría el Ángel del Pacto que libertó al pueblo hebreo. Esa Luz, ese Ángel

14 Mt. 3:11, Mr. 1:7-8, Lc. 3:16; Jn. 1:27, 1:30

15 San Mateo 3:13-15

que le dijo a Moisés: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”¹⁶, estaría dentro de ese hombre que vendría después de Juan el Bautista; o sea, el que seguiría en el ministerio profético sería aquel del cual Juan estaba hablando.

Y ahora, todos estaban llamados a creer en el que vendría después de Juan el Bautista. Dice [San Juan 1:8]:

“No era él la luz (o sea, Juan no era la Luz), sino para que diese testimonio de la luz”.

Juan no era esa Luz; el Verbo, que era con Dios y era Dios, y creó todas las cosas, y que es la Luz que alumbra a todo hombre; Juan no era esa Luz. Él solamente era el precursor, el que le estaba preparando el camino a esa Luz; preparando al pueblo para que recibieran a esa Luz: el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Verbo, que se haría carne, se haría hombre, y estaría en medio del pueblo hebreo.

Y cuando estuvo en medio del pueblo hebreo, les podía decir: “Yo soy la Luz del mundo; y el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la Luz de la Vida”; la Luz (¿de qué?) de la vida eterna, que es Cristo, el Ángel del Pacto, nuestro Salvador.

Y ahora, vean ustedes cómo también nos dice el apóstol San Pablo: en el libro de los Hechos, capítulo 19, verso 1 en adelante, dice:

“Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo”.

Y sin embargo, Juan les dijo que el que vendría después de él les bautizaría con Espíritu Santo y Fuego; y ahora dicen que ni sabían, y Juan se lo había enseñado. Porque el que bautizaría con Espíritu Santo y Fuego era el Espíritu Santo, que vendría en carne humana: vino en carne humana, llevó a cabo la Obra de Redención como Cordero de Dios; y después descendió el Día de Pentecostés sobre 120; y de ahí en adelante ha estado descendiendo sobre todo aquel que cree en Cristo como nuestro Salvador y lava sus pecados en la Sangre de Cristo; y ha estado viniendo a cada persona que lo ha recibido, y ha estado produciendo en la persona el nuevo nacimiento.

Y ahora, estos discípulos de Juan, tan rápido que se les olvidó lo que Juan les había enseñado. Ahora dicen: “Ni sabemos que hay Espíritu Santo”. ¿Y Juan no se lo enseñó? Ahora, vean ustedes que necesitaban que San Pablo les refrescara la memoria; y ahora les dice:

“Entonces dijo (Pablo): ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan (pero no habían recibido el bautismo de Jesús, que era en Espíritu Santo y Fuego).

Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo”.

Aquí podemos ver que Juan enseñó: Juan enseñó que creyeran en aquel que vendría después de él.

“... diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo”.

Por eso les anunciaba: “Después de mí viene un varón, del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su calzado”.

Jesús hablando de Juan el Bautista dijo [San Juan 5:35]:

“Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz”.

Y ahora, aunque Juan el Bautista no era la Luz que vendría, aquella Luz verdadera, el Verbo hecho carne, sin embargo, Juan el Bautista era una luz: era la séptima luz de la séptima edad de la Iglesia hebrea, representada esa luz en la séptima lámpara o séptima etapa (o edad) de la Iglesia hebrea bajo la Ley; porque las edades de la Iglesia hebrea y las edades de la Iglesia gentil están representadas en el candelabro con las siete lámparas y sus mechas encendidas. La mecha encendida es el mensajero lleno del Espíritu Santo alumbrando en cada edad.

Y ahora, vean ustedes, Juan era esa mecha encendida de la séptima edad de la Iglesia hebrea bajo la Ley alumbrando al pueblo: preparando al pueblo, introduciendo al pueblo al Programa de la Primera Venida de Cristo; preparándolos, hablándoles de la venida de la persona que después de él tendría el ministerio profético, el ministerio mesiánico, en medio del pueblo hebreo, diciendo al pueblo que creyeran en el que vendría después de él.

Y miren ustedes, pasaron muchísimos años para que muchos de los discípulos de Juan creyeran en Jesús. Estando Jesús en Su ministerio, no todos los discípulos de Juan el Bautista creyeron en Jesús, habiéndoles enseñado Juan el Bautista que creyeran en el que vendría después de él; e identificó a Jesús como el que vendría después de él: “Este es aquel del cual yo dije que vendría después de mí”, y se lo presentó al pueblo. Y los discípulos de Juan se quedaron con Juan, excepto algunos que se fueron con Jesús, como Andrés y Juan el apóstol, y vinieron a ser

apóstoles de Jesucristo¹⁷. Pero los que se quedaron con Juan el Bautista se los encuentra San Pablo, y no son apóstoles de Jesús y ni siquiera saben que hay Espíritu Santo. Qué atrasados se quedaron los discípulos del precursor por no seguir al precursado.

Es muy importante creer todo lo que el precursor dijo con relación al que vendría después de él. Esto es así para la primera venida del primer precursor y para la segunda venida del segundo precursor; porque después del precursor, ¿quién viene? El precursado; y el precursor enseña siempre a que crean en el que vendrá después de él. La labor de un precursor no es efectiva para las personas que no creen en el que vendrá después de él.

Ahora, para..., dos mil años atrás, para la venida del precursor de la Primera Venida de Cristo y para la venida del precursado: vean ustedes, la promesa para los creyentes en el precursor era que serían bautizados en el bautismo de Juan; pero las promesas para los que creerían en el precursado, que era Jesucristo, sería que serían bautizados con Espíritu Santo y Fuego, y esos serían los que recibirían el nuevo nacimiento.

Y ahora, para el Día Postrero, encontramos que las promesas para los seguidores del precursor llegan hasta ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y ahí no se pueden detener: tienen que seguir adelante y obtener la revelación divina del precursado, así como habían recibido la revelación divina de quién era el precursor; para, entonces, en el final del ministerio del precursado puedan recibir la plenitud del Espíritu Santo, lo cual está prometido para todos los hijos e hijas de Dios, para la adopción de los hijos e hijas de Dios, en donde los hijos e

hijas de Dios que han partido serán resucitados en cuerpos eternos, y los que estamos vivos seremos transformados, y así seremos adoptados. Es para la adopción de nuestro cuerpo, en donde obtendremos la transformación de nuestro cuerpo, la redención del cuerpo¹⁸; y así, al tener el nuevo cuerpo, Dios estará manifestado en todos nosotros, el Espíritu Santo estará manifestado en todos nosotros, en toda Su plenitud.

Y ahora, ¿quiénes serán los que recibirán la transformación estando vivos, y serán llenos de la plenitud de Dios? Los que estarán recibiendo, creyendo y siguiendo al precursado.

Si solamente con recibir al precursor, dos mil años atrás, hubiera sido suficiente para recibir el Espíritu Santo y recibir el nuevo nacimiento, pues no era necesario que viniera el precursado: Jesús.

Si con solamente la venida del precursor las personas podían recibir el perdón de sus pecados, ser limpios de sus pecados, y recibir el Espíritu Santo, y así recibir el nuevo nacimiento, pues entonces no era necesaria la venida del precursado: el Señor Jesucristo. Pero no era suficiente con la venida del precursor para recibir las bendiciones que Dios había prometido para aquel tiempo.

Y no es suficiente con recibir al precursor de la Segunda Venida de Cristo para recibir nuestra transformación nosotros los que vivimos; porque se requiere la fe para ser transformados y raptados; y esa fe, esa revelación, está en la venida del precursado.

En la Segunda Venida de Cristo está la fe para nosotros ser transformados y raptados; en la venida del precursado está la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta sonando,

y llamando y juntando a todos los escogidos de Dios en el Día Postrero; en la venida del precursado está la revelación del Séptimo Sello, que es la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Ese misterio no puede ser comprendido solamente con la venida del precursor. Ya el precursor se fue; y antes de irse nos dijo que el Séptimo Sello no estaba abierto, que el Séptimo Sello sería abierto en la Venida del Señor¹⁹, o sea, en la venida del precursado, en la venida del cual él dijo que vendría después de él.

Ninguna persona podrá conocer el misterio del Séptimo Sello sin recibir al precursado; porque el precursado es el que viene clamando como cuando un león ruge, y los siete truenos emitiendo sus voces y revelando el Séptimo Sello: revelando el misterio de la Venida del Ángel del Pacto, de la Venida del Ángel de Jehová para este tiempo final como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

El misterio de la venida del precursado para el Día Postrero es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, verso 11 en adelante, de lo cual nos dijo el precursor...

Recuerden que hay que recibir al precursado conforme a como dijo el precursor que vendría. ¿Y cómo dijo el precursor que vendría el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 y el Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10? En la página 59 del libro de *Los Sellos* en español, el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el precursor de la Venida del Ángel Fuerte que

desciende del Cielo y del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, dijo así: página 57 del libro de *Los Sellos* en español, dice:

“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”

17. Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. ¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.

Ahora, vean ustedes, el Ángel Fuerte que descende del Cielo es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová. Él es el Mensajero a Israel: Él es el que libertó al pueblo hebreo y el que le dio el Mensaje al pueblo hebreo por medio del profeta Moisés; y Él es también el que ha estado en Su Iglesia de edad en edad. Él es tanto Mensajero al pueblo hebreo como a Su Iglesia gentil.

Por eso el Ángel Fuerte que descende del Cielo, el cual es Cristo, el Ángel del Pacto, por eso viene con un arco iris alrededor de Su cabeza: porque es el Ángel del Pacto, y el arco iris es el Pacto Divino.

Y ahora, Él viene directamente al pueblo hebreo; pero por cuanto la Iglesia gentil está a punto de ser raptada, ha llegado al tiempo final, Él viene por Su Iglesia. O sea que viene por Su Iglesia primero y después Él tratará con el pueblo hebreo.

Y ahora, el misterio de Su Venida es el misterio del Séptimo Sello; ese es el misterio del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Y ese misterio, vean ustedes, es el que la Iglesia de Jesucristo necesita conocer para recibir la fe, la revelación, del rapto.

Así como hemos recibido la revelación para obtener el perdón de nuestros pecados, lavar nuestros pecados en la Sangre del Cordero de Dios, de Jesucristo, y recibir el Espíritu Santo; esa revelación es la revelación de Su Primera Venida en carne humana; con esa revelación hemos obtenido el conocimiento del misterio de la salvación.

Y ahora, para obtener la revelación del misterio de cómo ser transformados y raptados, y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero, a la Casa de nuestro Padre celestial, se requiere obtener el conocimiento, la revelación, de la Segunda Venida de Cristo; de la Venida del Ángel del Pacto, de la Venida del Ángel de Jehová, de la Venida del Verbo, que vino dos mil años atrás como Cordero de Dios, y para el Día Postrero vendrá como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Y ahora, el misterio de Su Venida dos mil años atrás fue el misterio de la Venida del Ángel del Pacto en carne humana en un hombre de aquel tiempo, llamado Jesús de Nazaret; un hombre sencillo, un obrero de la construcción, pero en Él estaba el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que había libertado al pueblo hebreo.

El profeta Malaquías había dicho que luego del precursor, luego de aquel que vendría, el mensajero que vendría preparándole el camino al Señor, luego vendría el Señor, el Ángel del Pacto; luego vendría el Señor a Su

Templo, el Ángel del Pacto, “al cual vosotros deseáis”, dice en Malaquías, capítulo 3 (lo cual estábamos leyendo hace algunos minutos). Y cuando vino, era tan sencillo; pero allí estaba la gloria de Dios, la gloria de la Shekinah dentro; y era la gloria de Dios, el Ángel del Pacto, el que llevaba a cabo todas aquellas maravillas por medio de carne humana, y por medio de carne humana le hablaba al pueblo hebreo.

Por eso Jesús decía: “Yo no hablo nada de mí mismo, sino que lo que yo oigo al Padre hablar, eso es lo que yo hablo”²⁰. Y eso es conforme a como Dios dijo por medio del profeta Moisés: “Profeta de en medio de ti os levantará el Señor vuestro Dios (¿de en medio de quién?, de en medio de vuestros hermanos), y él les hablará todo lo que yo le dijere (o le diga). Pondré mis palabras en su boca, y él hablará todo lo que yo le mandare. Y cualquiera que no oyere lo que él hablare en mi Nombre, yo le pediré cuenta”²¹.

Ahora, vean, Jesús estaba hablando todo lo que el Padre celestial colocaba en Su boca; todo lo que le mandaba hablar el Padre celestial, eso era lo que Jesús hablaba; y todas las obras que Él hacía eran las obras que Dios le mostraba para que las llevase a cabo²².

Y ahora, vean ustedes cómo para el tiempo final, la Venida del Ángel Fuerte que descende del Cielo: el Ángel del Pacto, el Mensajero a Israel, que se hizo carne dos mil años atrás, vendrá nuevamente; el Verbo, la Luz del mundo, la Luz que alumbra a todo hombre, vendrá de nuevo.

20 San Juan 12:49, 14:10

21 Deuteronomio 18:15-19

22 San Juan 5:19, 8:28

Y ahora, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 256, dice [*Los Sellos*]:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Si encontramos ese hombre, encontraremos la manifestación del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, de Jesucristo en Espíritu Santo a través de carne humana, conforme a lo que está prometido para este tiempo final, para alumbrar el entendimiento y el alma de cada hijo e hija de Dios; porque el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que es Jesucristo en Espíritu Santo, es la Luz del mundo y es la Luz que nos alumbra nuestra alma.

Y el pueblo asentado en tinieblas en Su Primera Venida, vio Gran Luz cuando Él estuvo en medio de ellos predicándoles, en la tierra de Galilea allá de los gentiles²³. Y para el tiempo final, el pueblo asentado en tinieblas verá Gran Luz: la Gran Luz de la Segunda Venida del Ángel del Pacto en carne humana, dándonos a conocer los misterios de todas las cosas que deben suceder en este tiempo final, e identificando las cosas que ya han sido cumplidas.

Y vean ustedes lo sencillo... lo grande que está prometido y lo sencillo que dice el precursor que será cumplida la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19: será la Palabra (o sea, el Verbo, el Ángel del Pacto), la Palabra encarnada en un hombre.

Y así como el velo de carne donde se cumplió la Venida del Verbo en carne humana estaba en medio del Israel terrenal, el pueblo hebreo (porque Dios estaba tratando con ellos, y estaría tratando en el tiempo de la Primera

Venida de Cristo)...

Ahora, después de la muerte de Cristo y después que comenzó la Iglesia de Jesucristo, encontramos que se tornó a los gentiles Dios; y Dios detuvo Su trato con el pueblo hebreo del día de la crucifixión en adelante: se detuvo allí la semana número setenta, que era la semana que se estaba viviendo en aquellos días: a la mitad de la semana le fue quitada la vida al Mesías y se detuvo esa semana; y le falta al pueblo hebreo tres años y medio de esa semana, que es el tiempo en donde Dios estará tratando con el pueblo hebreo; y esa es la mitad de la semana que corresponde a la gran tribulación.

Y vean ustedes, miren una cosa muy interesante. Cuando Jesucristo leyó en Isaías, capítulo 61, encontramos que Él se detuvo en la mitad del verso número 2; San Lucas, capítulo 4, verso 18 en adelante, dice:

*“El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas
a los pobres;*

*Me ha enviado a sanar a los quebrantados de
corazón;*

A pregonar libertad a los cautivos,

Y vista a los ciegos;

A poner en libertad a los oprimidos;

A predicar el año agradable del Señor.

*Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y
los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.*

*Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta
Escritura delante de vosotros”.*

Veán ustedes, no continuó leyendo lo que a continuación decía ese verso número 2; ¿por qué? Porque Él cumpliría hasta donde Él leyó, en Su Primera Venida.

Y a continuación, la otra mitad del verso 61, miren lo que dice; vamos a leerlo aquí en Isaías; verso 2, dice:

“... a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová (eso fue lo que Él estaba predicando en Su Primera Venida, y luego hay una coma ahí), y el día de venganza del Dios nuestro...”.

El *día de venganza del Dios nuestro* es la predicación del juicio divino que ha de venir; y esa es la predicación del Evangelio del Reino, en donde es revelado el juicio divino que ha de caer sobre la Tierra.

Por lo tanto, Cristo no podía predicar el día de venganza del Dios nuestro, porque antes del día de venganza del Dios nuestro tenía que venir la Dispensación de la Gracia.

El día de venganza del Dios nuestro viene en la Dispensación del Reino, en el principio de la Dispensación del Reino, o sea, en el comienzo; no en el primer año o segundo año, sino en... vamos a decir, en cierta etapa del séptimo milenio.

Y ahora, para la predicación del día de venganza del Dios nuestro: así como para la predicación del año de la buena voluntad de Jehová estuvo allí Jesucristo; ahora, para la predicación del día de venganza del Dios nuestro, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová (que estuvo en carne humana en Jesús, en la predicación del año de la buena voluntad de Jehová), estará en el Día Postrero en carne humana para la predicación del día de venganza del Dios nuestro.

Y por eso es que en la manifestación del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 (que es la Venida del Verbo, el Ángel del Pacto, la Palabra encarnada en un hombre), por medio de la manifestación del Espíritu Santo a través de ese hombre, estaremos escuchando también

acerca de los juicios divinos que han de venir sobre la Tierra.

Porque en el Mensaje del Evangelio del Reino, que traerá el Ángel del Pacto por medio de Su manifestación en carne humana en el profeta mensajero de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular, estará revelando, hablando, esos juicios divinos que han de venir sobre la Tierra: dando a conocer esos juicios divinos y el porqué de esos juicios divinos; pero estará revelándole a la Iglesia del Señor Jesucristo también el misterio de Su Venida: el misterio de la Venida del Ángel del Pacto en carne humana en el Día Postrero.

Y alrededor de ese misterio de la Venida del Ángel del Pacto, que es el misterio del Séptimo Sello, el misterio de Su Venida, todo el Programa del séptimo milenio y de la séptima dispensación: la Dispensación del Reino, y todo el Programa para el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra, y para la resurrección de los muertos en Cristo y transformación de nosotros los que vivimos, y rapto o traslación de nosotros a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero; todo ese Programa estará ahí sellado y revelado, en la manifestación del Ángel del Pacto, del Verbo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; viniendo el Verbo, la Palabra, encarnada la Palabra (¿en quién?) en un hombre.

Por lo tanto, tiene que haber en la Tierra un hombre a través del cual se cumpla esa manifestación del Ángel del Pacto en Su Venida a Su Iglesia en el Día Postrero. Y el precursor de la Venida del Ángel del Pacto para el Día Postrero, habló que la Venida del Ángel del Pacto sería la Venida del Verbo, la Palabra encarnada en un hombre. Él estaba precursando, preparando al pueblo para la Venida

del Ángel del Pacto manifestado para el tiempo final en carne humana en medio de Su Iglesia.

Pero el velo de carne no será el Señor Jesucristo; él solamente será el instrumento de Jesucristo, del Ángel del Pacto, en la manifestación del Ángel del Pacto en carne humana en el Día Postrero, para por medio de ese velo de carne darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, y así ser preparados para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Los escogidos de Dios en este tiempo final estarán viendo a Cristo, la Luz del mundo, resplandeciendo como el Sol de Justicia, y alumbrándonos el alma y el entendimiento, y revelándonos así todos estos misterios prometidos para ser cumplidos en este tiempo final.

Por eso en el Monte de la Transfiguración apareció Cristo con Su rostro como el sol; y en Apocalipsis, capítulo 1, verso 16, y Apocalipsis, capítulo 10, verso 1, aparece Cristo, el Hijo del Hombre, con Su rostro como el sol.

Y ahora, ese Sol de Justicia es el que dijo también el profeta Malaquías que vendrá. Capítulo 4, verso 2, dice:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.

Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies (¿Por qué? Porque serán quemados los malos), en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

Ahí podemos ver que a los que temen el Nombre del Señor nacerá el Sol de Justicia; eso es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo en Espíritu Santo en el Día Postrero manifestado en Su Ángel Mensajero.

Y Su Ángel Mensajero no es el Señor Jesucristo, pero por medio de él estará Jesucristo manifestado; y estará hablándonos con esa Gran Voz de Trompeta, y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, luego de las que ya han sucedido durante las siete edades de la Iglesia gentil. Por eso dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”²⁴.

¿Dónde vamos a subir? ¿Dónde vamos a subir para obtener ese conocimiento? Pues vamos a subir a la Edad de la Piedra Angular; así como cada grupo de escogidos en cada edad tuvo que subir a la edad correspondiente al tiempo en que ellos vivieron, y escuchar la Voz de Cristo por medio del mensajero de su edad. Y ahora subimos a la Edad de la Piedra Angular para escuchar la Voz de Cristo, esa Gran Voz de Trompeta en el Día del Señor, en el séptimo milenio, por medio de Su Ángel Mensajero, por medio de carne humana.

Esa es la Trompeta Final prometida por Dios a través de San Pablo en Primera de Corintios, capítulo 15, versos 50 al 55, y en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 13 al 17. Esa es la Trompeta de Dios o Trompeta Final; o Gran Voz de Trompeta de San Mateo, capítulo 24, verso 31, con la cual Cristo dice:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos (de los cuatro extremos de la Tierra, o cuatro extremos del Cielo), desde un extremo del cielo hasta el otro”.

Ahora, podemos ver dónde tenemos que subir para escuchar esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que es la Voz de Cristo, del Ángel del Pacto, por medio de

Su Ángel Mensajero hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y ahora, hemos visto el misterio de **EL PRECURSOR: UN TESTIGO DE LA LUZ**. Un testigo de la Luz ha sido el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el mensajero de la séptima edad, un testigo de la Luz que estaría manifestada en la Edad de la Piedra Angular; porque *esta* es la Edad de la Luz del Sol.

Ya han pasado las siete edades de la Iglesia gentil, donde la Iglesia fue representada en la luna y los mensajeros fueron representados en estrellas. Y ahora *aquí* aparece la Estrella resplandeciente de la Mañana, que es Cristo, y luego aparece también como el Sol de Justicia, resplandeciendo y alumbrándonos el entendimiento, y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, que es el tiempo para la adopción de todos los hijos e hijas de Dios.

Así como en la Primera Venida de Cristo se estaba viviendo en la Edad de la Piedra Angular (porque Cristo es la Piedra Angular); y en esa edad fue la muerte de Cristo, pero también la resurrección de Cristo y la resurrección de los santos del Antiguo Testamento. Y *aquí*, en la Edad de la Piedra Angular, es la edad para la resurrección de los muertos en Cristo de las edades pasadas, y para la transformación de nosotros los que vivimos.

Ahora, hemos visto este misterio de **EL PRECURSOR: UN TESTIGO DE LA LUZ**.

Pero los que siguieron al precursor dos mil años atrás, no podían quedarse con el precursor, sino que tenían que seguir adelante para seguir la Luz que él dijo que vendría después de él. Y la Luz vendría en carne humana manifestada, la Luz que alumbró a todo hombre, el Ángel

del Pacto, el Ángel de Jehová, que es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; porque Dios es Luz²⁵. Y para manifestarse y hablarle a Su pueblo, tuvo que venir en carne humana dos mil años atrás, en un joven carpintero de Nazaret que dijo: “Yo soy la Luz del mundo”.

Y ahora, página (vamos a ver) 160, verso 1428, del libro de *Citas*, dice:

1428 – “Y esta Luz de la tarde... Por supuesto (o sea, la luz de la tarde fue el precursor, porque era la luz del séptimo vaso o séptimo candelero o séptima lámpara del candelero; pero dice), la Gran Luz que vendrá cuando Jesús mismo será manifestado aquí en la Tierra, o arriba en los Cielos, llevándose a Su Novia; entonces el Milenio comenzará”.

Y en la página 128 del libro de *Citas* nos dice también, verso 1141:

1141 – “La Palabra hecha carne es la Luz de la edad cuando la ven...”.

La Palabra hecha carne en el mensajero de cada edad, la porción correspondiente a cada edad, fue la Luz para esa edad en el Candelabro, en la lámpara correspondiente, en la edad correspondiente.

Y ahora la Luz para - no para una edad de las siete edades, sino para la Edad de la Piedra Angular y para la Dispensación del Reino y para el séptimo milenio, es la Palabra, el Verbo hecho carne en el Día Postero: el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

En la página 120 también habla, del libro de *Citas*, verso 1065; hablando de Jesús, dice:

1065 – “Él era la Luz vindicada de ese día. ¿Ve? Pero hay más Palabra de ser vindicada. Él tiene que vindicar

más Palabra. Y cuando la última Palabra sea vindicada (¿Y cuál es la última Palabra? El cumplimiento de la Venida de la Luz, el cumplimiento de la venida del precursado), entonces la muerte es sorbida con victoria y los muertos en Cristo se levantarán, y entrará el Milenio... ”.

Y ahora, ¿de dónde dijo el precursor que viene el Jinete del caballo..., un jinete en un caballo blanco? No pueden venir un jinete por un lado y otro por el otro, y ser los dos el Jinete de Apocalipsis 19. Dice... Página 116, verso 1485, dice:

1485 – “Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo y pensé: ‘¿Habrá otro avivamiento, veré otro tiempo (o sea, otro avivamiento, otro tiempo así como los hubo en cada edad)?’. Y sólo recuerden, del oeste (¿De dónde? Del oeste)... ”.

¿Dónde fue la Primera Venida del Ángel del Pacto en carne humana? En el este, la tierra de Israel. Y ahora, la Venida del Hijo del Hombre, Cristo dijo que será “como el relámpago que sale del oriente (o sea, del este) y se muestra (¿dónde?) en el occidente (o sea, en el oeste)”²⁶. El este allá es la tierra de Israel, allá en el territorio de Israel, en el Medio Oriente; y el oeste es el continente americano con el Caribe. Y ahora:

“... del oeste vendrá un jinete en un caballo blanco. Cabalgaremos esta senda otra vez. Eso es correcto. Tan pronto como estemos listos. ¿Ven ustedes? Es una promesa”.

Si es una promesa, tiene que estar en la Biblia. ¿Y dónde en la Biblia nos habla de la venida de un jinete en un caballo blanco? Pues en Apocalipsis 19. Y dijo el precursor que será la Venida de la Palabra encarnada en un

hombre. Así que será la Palabra encarnada en un hombre (¿de dónde?) del occidente: del continente americano y caribeño.

Y vean ustedes cómo para el Día Postrero ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 (que es la Venida del Verbo, del Ángel del Pacto) es la Venida de la Luz, la venida del precursado, de aquel al cual le ha preparado el camino el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, con el espíritu y virtud de Elías.

Y ahora, hemos visto ese gran misterio de la Venida de la Luz: la Venida de la Luz dos mil años atrás y la Venida de la Luz para este tiempo final.

En la Venida de la Luz habrá una Luz que se llevará a Su Iglesia, y habrá un hombre que podrá encender esa Luz aquí en la Tierra. El Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, manifestado en carne humana, encenderá esa Luz: la Luz de la Segunda Venida de Cristo; encenderá esa Luz.

Y ahora, las lámparas del candelabro y sus luces eran encendidas en el lugar santo; pero ahora, en la Gran Luz que es encendida y que alumbraba fuera de las edades de la Iglesia gentil, es la Luz del Lugar Santísimo, la Luz de la Shekinah.

El único que podía encender la luz en el lugar santísimo, ¿quién era? Dios, el Ángel del Pacto, porque Él es esa Luz que alumbraba allí. Y Cristo, el Ángel del Pacto en Su Venida, es el único que puede encender esa Luz en el Día Postrero por medio de Su manifestación; y Él es el que nos llevará a la Casa de nuestro Padre celestial en el Cielo. Él es el que en este Día Postrero nos alumbraría, y entenderíamos así todas estas cosas que deben suceder.

Página 119, verso 1054, del libro de *Citas*, dice:

1054 – *“Cuando esta persecución venga...”*.

Porque viene una apretura, y todos lo sabemos; pero Él dice: “No temáis”. No teman, porque lo que va a venir de parte de Dios es grande. Ahí estará Dios manifestado Dios en toda Su plenitud; por lo tanto, es tiempo de adopción: tiempo de resurrección de los muertos en Cristo y tiempo de transformación de nosotros los que vivimos.

1054 – *“Cuando esta persecución venga, no te asustes (o sea, ‘no temas’)...”*.

Siempre que Dios dice: “No temáis”, es porque hay algo que viene que puede asustar a las personas, o sea que viene una prueba.

“... no te asustes; hay una luz que dice que se llevará a Sus hijos. Ella no pasará por la gran tribulación (o sea, la Iglesia-Novia de Cristo no pasará por la gran tribulación). Ella nunca lo hará. Él dijo que ella no, ella será levantada (o sea, arrebatada al Cielo y llevada a la Cena de las Bodas del Cordero)”.

Y cuando Él habla aquí, en esta misma página, de esa Tercera Etapa, dice que será cuando venga esa apretura. Dice:

1057 – *“Pero cuando venga ese tiempo, la apretura, entonces ustedes verán lo que han visto temporalmente manifestado en Su poder absoluto (lo que han visto temporalmente, ¿lo verán cómo?, manifestado en Su poder absoluto)”*.

Las cinco veces que él vio la poderosa mano de Dios manifestada, fue solamente hablando la Palabra; no dijo ningún nombre. Vean ustedes, él solamente dijo lo que Dios le dijo que dijera; y Dios le dijo: “Habla, y sucederá lo que tú digas. Solamente habla”. No tenía que decir ningún nombre, no tenía que estar orando a Dios. Él dijo:

“Habla”. Y habló en esas diferentes ocasiones, y las cosas acontecieron, se materializaron. Encontramos hasta la creación de ardillas.

Y cualquier persona podría decir: “Pero ese poder pleno, absoluto de Dios, ¿el poder creador de Dios siendo usado para crear algunas ardillas?”. Bueno, ¿no lo usó Jesús para proveer peces para que Pedro pescara, y los discípulos?²⁷; ¿no lo usó también para proveer alimento para la multitud que tenía hambre, multiplicando los panes y los peces?²⁸; ¿no lo usó también para maldecir la higuera?²⁹. Y así por el estilo lo encontramos, a Jesús, usando ese poder creador en forma sencilla; y también para sanar enfermos, darles vista a los ciegos, sanar a los que no podían caminar, echar fuera demonios, y así por el estilo.

Y ahora, lo que vimos temporalmente en nuestro hermano Branham, en esa manifestación de la Tercera Etapa, en esa manifestación de hablar la Palabra creadora y las cosas suceder: eso que vimos temporalmente en él fue la muestra. Y hay un dicho que dice que “para muestra con un botón basta”; y aquí Dios nos ha dado cinco muestras de lo que será esa manifestación de Dios en toda Su plenitud en el Día Postrero.

Y ahora, habrá grandes maravillas y milagros para esa etapa, y eso cumplirá la Visión de la Carpa con todo lo que allí fue visto; y todo eso estará bajo un ministerio que mostrará grandes maravillas y señales, y ese será el ministerio prometido para este tiempo final.

27 San Lucas 5:1-7; San Juan 21:1-11

28 Alimentación de los 5000: Mt. 14:13-21, Mr. 6:30-44, Lc. 9:10-17, Jn. 6:1-13 / Alimentación de los 4000: Mt. 15:32-38, Mr. 8:1-9

29 San Mateo 21:18-22; San Marcos 11:12-14, 11:20-24

Vamos a ver un poquito aquí; vamos a ver qué página aquí tenemos, en donde se nos habla de lo que estará sucediendo. Página 136 del libro de *Citas*, vamos a ver lo que nos dice ahí; verso 1208, dice (le preguntan):

1208 – “¿La Novia antes de que venga Jesús, ella tendrá todo poder del Espíritu Santo para hacer milagros, y levantar muertos, y así sucesivamente como en la lluvia tardía?, ¿y es esta lluvia tardía para los 144.000 judíos? ¿Tendrán todos los ministros esto?, ¿y estamos sólo esperando la venida?’. / Ahora, lluvia tardía, 144.000 judíos, no; eso es cuando Elías y Moisés... Allí es donde los milagros tienen lugar (¿Bajo quién y bajo qué ministerio tendrán lugar los grandes milagros y maravillas, esa manifestación plena de Dios? Bajo Moisés y Elías). Las cosas que la gente ha estado buscando, los pentecostales, por milagros, pero donde eso tendrá lugar será bajo Elías y Moisés. / Solo debemos esperar la Venida del Señor”.

¿Ven? Esperar la Venida (¿de quién?) del Señor, la Venida del Ángel del Pacto, la Venida de la Luz, que fue precursada por el precursor William Marrion Branham.

Él precursó la Venida de la Luz. Él le preparó el camino a la Venida de la Luz, a la Venida del Ángel del Pacto, el cual para el Día Postrero, así como dos mil años atrás vino en carne humana: el Verbo hecho carne, la Luz hecha carne en medio del pueblo hebreo...; porque “aquella Luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo”; y cuando vino dos mil años atrás, vino en carne humana en un joven carpintero de Nazaret; y allí estaba la Luz, y dijo: “Yo soy la Luz del mundo”. Y ahora, vean ustedes, era la Palabra hecha carne.

Y ahora, para el tiempo final, vuelve el Verbo, la

Palabra, el Ángel del Pacto, la Luz del mundo, en carne humana; eso fue lo que precursó el reverendo William Branham con el espíritu y virtud de Elías para este tiempo final. Y vean, es en el occidente, en el oeste, en el continente americano y caribeño, que está prometida la Venida de esa Luz, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, la Venida del Ángel del Pacto a Su Iglesia gentil y después al pueblo hebreo.

Hemos visto este misterio de la Venida de la Luz. Hemos visto el misterio que para este tiempo final sería cumplido y que, cuando venga la apretura, la Iglesia-Novia de Cristo no debe de tener miedo, no debe tener ningún temor; porque esa Luz, Cristo, en el Día Postrero resucitará a los muertos en Cristo y nos transformará a nosotros los que vivimos: adoptará a todos Sus hijos; adoptará a Su Ángel Mensajero y también a todos los escogidos que estarán viviendo en este tiempo final, y habrá una manifestación plena del Espíritu de Dios; y la Tercera Etapa en toda su plenitud estará en pleno cumplimiento, en la parte de los grandes milagros y maravillas.

Pero la Tercera Etapa en la actualidad está manifestada revelándonos estos misterios del Reino de Dios; y esto es más grande que hacer cualquier sanidad en el cuerpo de una persona. Con la sanidad del cuerpo de una persona, no puede ser transformada la persona; pero con la revelación que Cristo nos da, nos está dando la fe para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Así que lo más importante es lo que Cristo realiza para nosotros, para poder ser transformados y raptados en este tiempo final; y después tendremos esa manifestación del Espíritu Santo en el Ángel de Jesucristo y en todos los escogidos de Dios, cuando venga la apretura.

Hemos visto: **“EL PRECURSOR: UN TESTIGO DE LA LUZ”**.

Juan el Bautista: el precursor y testigo de la Luz de la Primera Venida de Cristo, la Luz del mundo. Y el reverendo William Branham: el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el precursor de Cristo, la Luz del mundo, para venir en este tiempo final, que es la Venida del Verbo, la Palabra encarnada en un hombre. Eso fue lo que él precursoró; y fuera de lo que él precursoró no puede cumplirse otra cosa. Tenemos que tener un claro entendimiento de lo que él precursoró, y ver y recibir lo que él precursoró.

¿Qué tenían que estar buscando los creyentes en el precursor de la Primera Venida de Cristo? Pues el varón que él dijo que vendría después de él, el cual era mayor que Juan; y eso sería el Verbo, el Ángel del Pacto, en carne humana.

¿Y qué tendrán que estar esperando y buscando los creyentes en el precursor de la Segunda Venida de Cristo? Tienen que estar buscando un hombre, un velo de carne, en donde el Verbo, el Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo estará manifestado en este tiempo final, en la Venida de la Luz; y la Venida de la Luz es la Palabra del tiempo final, prometida para el tiempo final, siendo hecha carne, siendo vivificada, cumplida, esa Palabra.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de **EL PRECURSOR: UN TESTIGO DE LA LUZ**.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes; y nos alumbré el entendimiento y el alma, y nos llene así del conocimiento de la venida del precursorado, conforme a como dijo el precursor que vendría; porque no queremos recibir otra cosa, sino lo que

dijo el precursor que sería la venida del precursado.

Y que pronto hasta el último de los escogidos sea llamado y juntado, y se complete así el número de los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular; y los muertos en Cristo sean resucitados en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seamos transformados; y luego de la manifestación plena de Dios durante esos 30 a 40 días, luego seamos llevados a la Cena de las Bodas del Cordero, a la Casa de nuestro Padre celestial. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Muchas gracias por vuestra amable atención, y continúen pasando una noche llena de las bendiciones de nuestro amado Señor Jesucristo. Nuevamente con nosotros el reverendo Miguel Bermúdez Marín, para continuar y finalizar en esta noche nuestra parte.

Y ya yo creo que nos pasamos de media hora, Miguel. [Hno. Miguel: *Una hora y media*]. Ya la transportación es como hasta las 11:00 o 12:00, por ahí. Vamos a terminar. Ya... Ellos son los que les toca terminar. Ya la parte mía, pues, ya ha terminado.

Y creo que Dios me ha ayudado para que les hable claro de este misterio del precursor y de la Luz, el precursor de la Luz, el precursor fiel, el precursor testigo de la Luz.

Hemos visto lo que es y quién fue el precursor; y hemos visto lo que él precursó: la Venida de la Luz, la Venida del Verbo para este tiempo final, la Venida del Verbo, la Palabra encarnada en un hombre; lo mismo que precursó Juan el Bautista.

Que Dios les bendiga y les guarde; y con nosotros Miguel Bermúdez Marín, nuestro amado hermano y misionero. Dios les bendiga.

“EL PRECURSOR: UN TESTIGO DE LA LUZ”.

